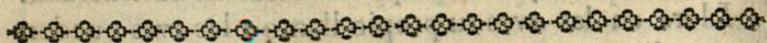


llas no fueron errantes, tú el errado.
 Lloro en el Sol tu envidia, él nace á ser luz, vive
 á ser Sol, muere á ser Fenix, y no yerra, ni lo para
 que nace, ni lo para que vive, ni lo para que mue-
 re: tú erraste lo para que naciste, pues no naciste
 para errar; mentiste lo para que viviste, pues viviste
 solo á desmentir; y si no retratares la vida, también
 corazón, podrás errar la muerte.

Así hablaba Preciosa en aquella Soledad sus sen-
 timientos, á que habian dado motivo sus deslices: veía
 arriesgada su corona, ofendido su amante, la Corte
 quexosa, ella afrentada, pues adonde queria entrar como
 Reyna, la miraban como delinquente: así, pues, llora-
 ba sus sentimientos, y así también cantaba sus lágri-
 mas.



CANTO DE PRECIOSA.

CAPITULO XX.

A Tus silencios dulce soledad,
 rompe canto sonoro en este dia,
 no te cause mi llanto novedad,
 si te convido á grave melodía:
 que ya reconocido á la verdad,
 el mismo canto lágrimas pedía,
 por que en dolor tan cruel, mal tan esquivo,
 llorando cante pues muriendo vivo.
 Aquí cantó en amargo sentimiento,
 aquí lloro también en dulce llanto,

la música transformo en el lamento,
 el lamento en la voz por mas espanto:
 Ya viviendo me dice el dulce acento,
 ya muriendo me dice el triste canto,
 y si á ser de dos uno me convida,
 quiero mas mi dolor que no mi vida.

Este, pues, dolor cruel de mi sentido,
 me convida á cantar el desengaño,
 el instrumento será pecho herido,
 pues la música es llorado daño:
 El pecho romperé endurecido,
 á el compás del dolor por inhumano;
 oid peñas, oidme en estas breñas,
 mas si peñas me oís, no quedais peñas.

Corazon que llorando aborrecidas,
 tantas culpas por tí ayer adoradas,
 cómo el lance fatal de cometidas,
 arreglas en la esfera de lloradas?
 Sabes qual fue el tiempo de queridas,
 mas no quando será el de odiadas,
 yo temo, corazon, tanto has errado,
 no quepa lo delinquido en lo llorado.

Mares lloren mis ojos tiernamente,
 para pagar mis yerros á millares,
 el corazon desate su corriente,
 en que pueda dar paso á sus pesares:
 Mas ay como recelo justamente,
 que poco lloraré llorando mares;
 espera, corazon, que falta el llanto,
 pues ni llorando mares, lloras tanto.

De tí me valgo amor en tanto ahogo,
 porque sobre tu incendio en esta lfragua,
 si lágrimas de amor pueden ser fuego,

tambien fuego de amor puede ser agua:
No te niegues amor al desahogo,
que mi ansia ya en rogarte se desagua,
en fuego y agua exprima mi tormento,
que es poca explicacion un elemento.

Mas si ofendido estás de mis desvios,
cómo te llamo, amor, en mis desmayos?
cómo á pedir tu fuego, tengo brios?
quando inconstante pruebo el pecho á rayos?
Quexoso estás en tantos desvarios,
de mostrar tu rigor, no por ensayos,
mátame, amor, y de vengarte trata,
mas si quieres matar, de amor me mata.

Quien de ingrata vivió, muera de amante,
amor, á tus incendios ofrecida,
en parasismos la libertad cante,
quien se vió en los lamentos oprimida:
Y á vista de lucero tan constante,
vea en la muerte, si cegó en la vida;
mas ó pasmo cruel! confusion fuerte!
si por la vida me pregunta muerte!

Que puede responder tu gran dureza,
me dirás, corazon, en tanto daño,
quando viviendo humano en la tibieza,
en el rigor pasastes á inhumano:
Dirás por disculpar tu cruel vileza,
dirás por obligar tu desengaño,
pero nada dirás, rigor temido,
porque allí ya no hay voz, sino gemido.

Cómo ha de disculparse tu inconstancia,
quando á la fiel razon desatendias?
Solo será el descargo tu ignorancia,
mas, corazon, tú sabes, que sabias:

Di-

Dirás te falta luz en tanta ansia?
No, que si ciego ojeabas linceveías,
corazon, corazon, ya no hay disculpa,
que para culpa ser basta ser culpa.

Qué dirás del tesoro ennoblecido,
que junto se fió á tu cuidado?
para tus intereses prevenido,
y para tus antojos derramado:
Nada te pareció, quando perdido,
mucho te pareciera, si ganado,
Ah, pobre corazon, que en tanta calma,
has dexado por puertas á tu alma!
Y qué dirá tu loca vanidad,
si por su vil soberbia se procura,
fundamentos de nada en la verdad,
desvarios de todo en la locura:
Alas en que voló la libertad,
quando á tanta razon, prision obscura,
dí, qué podrá decir? Suerte obstinada!
nada puede decir, porque fué nada.

Qué dirán tus afectos dedicados,
en los objetos del valle destruidos,
para pagar finezas destinados,
para perder finezas repartidos:
En vil idolatria desvelados,
en la adoracion fina adormecidos,
de quien huía amor en su esfera,
mas ah Rey, ah Señor, que de vos era!

En los viles incendios que mostraba,
de vos huía sin ningun recelo,
zelos por amor, loco os daba,
y le pagabas con amor el zelo:
vuestro fino querer no se aplacaba,
porque era de su afecto el fiel desvelo,

mu-

mucho quereis, ó Rey, si en tal espanto,
quando quereis con zelos, quereis tanto.

Qué dirá, pues, Señor, al trance amargo,
mi corazon ingrato de ofenderos?
que ha de poder decir para descargo,

quando fue el delito no quereros:
Y qué os dirá repito, en tanto cargo,
el corazon cruel, al responderos?

Y qué, Señor, en tanta sinrazon,
le direis vos, Señor, al corazon?

En este lance cruel, y este tormento,
mi rezelo, Señor, fatal admiro,
pues lo que en vuestro amor comienza valiente,

en mi ingratitud muere suspiro:
Ya en mi grande dureza desaliento,

ya en vuestra terneza aqui respiro,
y en esta division equivocada,
si muero de cruel, vivo de amada.

Pero las diferencias mi cuidado,
sus esperanzas fie en este dia,
que á donde vuestro afecto ha llegado,

ni mi ingratitud llegar podía:

Mi extremo en huir muy empeñado,
vuestro extremo en querer mayor se vía,
asi en los desalientos en que temo,
huyo de mi extremo á vuestro extremo.

A vos, si contra vos he delinquido,
ofendido y amante, voy constante,
que teniendo vos tanto de ofendido,

aun aqui os queda mucho mas de amante:

A el portento de amor me den oído,
quando de vuestro amor suave cante,
pues amor tal extremo tiene obrado,

que

que se dió ofendido por sagrado.

En fineza de amor engrandecida,

aquí mi ignorancia se retrata,

por que quanto quereis de agradecida,

quando tanto, Señor, quereis ingrata?

Pero lahora, me respondo conocida,

que mi inteligencia se dilata,

pues vuestro amor, ó Rey, á tanto excede,

que ni á menos amor ser menos puede.

Mas calle aqui mi canto remontado,

en clausura del pecho reprimido,

porque de vuestro amor tiené ya hablado,

y vuestro amor solo es para sentido:

No cabe en el discurso limitado,

lo que al mismo discurso ha confundido,

pues tanto es vuestro amor; mas voz espera,

que solo el mismo amor decir pudiera.

VICTORIAS DE PRECIOSA.

CAPITULO XXI.

Frentado el enemigo del Rey, no del poder de

un ejército venciendo, sino del desprecio de una

muger huyendo, maquinó altivo, aun viéndose des-

preciado, para aruinar aquella fortaleza, á quien la vo-

luntad iba haciendo invencible; cobró grande odio á

la despreciadora de su imperio, y por imposibilitarle

la corona, queria facilitar los imposibles: veíase arro-

jado de los ojos de la Magestad con muchos de los